

RESEÑA: DÍAZ *et al*, (2021) INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA ECONOMÍA. TEORÍAS, PRÁCTICAS Y DEBATES, EDUCO, NEUQUÉN

Graciela Landriscini¹

Presentar una reseña y comentario acerca del texto *“Introducción al Estudio de la Economía”* es compartir la iniciativa de sus autoras y autores comprometidos con la docencia en el ámbito público y con la difusión de ideas al sistematizar la producción de cátedra. Son esas y esos autores Nora Díaz (Editora), Diego Andrada, Néstor Fernández, Daniela González y Mariano Yaregui. Y es también a la vez presentar a los lectores interesados una guía de estudios sobre la Economía como disciplina social y política, la que es el resultado de un intenso trabajo de revisión bibliográfica, de discusión de visiones, teorías e instrumentos, y de producción conjunta de conocimiento por parte de un equipo docente en los duros tiempos de pandemia. Escribir esta reseña implica también acompañar la motivación de las y los autores acerca del objeto de estudio, y la selección de problemas y argumentos que a lo largo de sus capítulos se plantean desde la teoría, las aplicaciones y los debates a que dan lugar las ideas expuestas.

La reseña tiene el propósito específico de atraer a los lectores y lectoras que en su proceso de formación deben comprender cómo se organizan las actividades humanas para producir y distribuir los bienes y servicios necesarios para la vida, los que como satisfactores van cambiando con el transcurso del tiempo, con el avance del conocimiento humano, con la transformación de las formas de organización de la producción y la distribución, con los cambios en el consumo y su repercusión en la sociedad y el medio ambiente. En tal aprendizaje los y las estudiantes y quienes por vocación o interés buscan informarse acerca de la Economía, deben combinar en la tarea una multiplicidad de dimensiones de análisis que integran lo social, lo cultural, lo ambiental, lo tecnológico, lo institucional y lo político, las que refieren a cuestiones que cambian a lo largo del tiempo, y se corresponden con las formaciones sociales en distintas escalas geográficas y con la dinámica de continuidades y rupturas del sistema mundial. Ello por cuanto la Economía como ciencia social refiere a procesos de creación material e intangible situados en un tiempo y un espacio, que involucran el manejo de la naturaleza, y que se despliegan en campos de relaciones humanas de disputa y de cooperación. Esos campos reflejan vínculos horizontales de asociación al producir y distribuir, y verticales y

¹ Investigadora ad honorem de la FAEA Universidad Nacional del Comahue e IPEHCS/CONICET, y Diputada Nacional por Río Negro.

vínculos jerárquicos en relación a los recursos, tiempos, movimientos y decisiones, respecto a qué producir, cuánto, cómo, con quiénes y para quiénes. Y junto a ello suponen creencias y normas que regulan comportamientos individuales y colectivos, y formas de producir y distribuir, que traen consigo tensiones entre ganadores y perdedores. A lo largo de la historia las formas de producir moldean la cultura de los pueblos y resultan de la organización social y política de los mismos y de las formas institucionales, desde la antigüedad hasta el mundo contemporáneo y la globalización. Y las de distribuir se expresan a través de la reciprocidad, de los mecanismos de mercado que involucran los precios y tarifas con distinto grado de regulación, y/o por la vía de la redistribución social plasmada en los presupuestos de recursos y gastos públicos ejecutados por los estados a escala nacional o subnacional.

Reseñar el texto es a la vez anunciar los contenidos que en los capítulos se desarrollan con una lógica predeterminada propuesta por quienes lo han proyectado y escrito, avanzando de lo simple a lo complejo, buscando integrar conceptos, fundamentos y debates. Esa lógica está plasmada desde la génesis de la obra, llevando implícitos junto a los contenidos expuestos valores y principios que se enlazan con la filosofía y expresan la visión de las cosas de las y los autores. Ellas y ellos desarrollan sus tareas de docencia e investigación universitaria en un país que debiendo reponerse de una profunda crisis económica y sanitaria busca poner el foco en la educación como medio de formación y participación ciudadana, y de adquisición de conocimientos para el trabajo y la búsqueda del bienestar. Esas ideas son un componente pre analítico no neutro y reflejan la posición social y la comprensión del mundo de las y los autores. Con esos principios el texto recorre la historia, la macro y microeconomía, el papel del Estado, y el debate acerca de cómo asignar los recursos casi siempre escasos en la tensión entre la cooperación, la competencia y la redistribución pública. Ello abre el camino a la reflexión: pensar una Economía para el beneficio individual o hacerlo para el desarrollo colectivo y sustentable a nivel de las naciones y los pueblos.

Esta reseña procura asimismo reflejar el sentido de época. La referencia a la Economía como Economía Política en momentos en que transcurre el final de la segunda década del siglo XXI, y su anclaje en América latina, que es la región más desigual del planeta con indicadores que se han agravado en tiempos de la pandemia del Covid-19, conmueve los cimientos de la disciplina y demanda reflexionar acerca de los derechos humanos. Algunas consideraciones refieren a las variantes conceptuales y de alcance de la Economía surgida como disciplina autónoma del Derecho, la Filosofía, la Crematística y la Teología en tiempos de la instauración de la razón y de la ciencia como eje de la existencia humana. Otras tienen que ver con

preguntarse acerca del origen y la naturaleza de la riqueza de las naciones, y su distribución armónica o contradictoria, como hicieron los economistas clásicos en tiempos de la Primera Revolución Industrial entre los sentimientos morales, el trabajo productivo, y el intercambio. O interrogarse sobre la búsqueda de los equilibrios de mercado a partir de modelos abstractos de competencia perfecta suponiendo la existencia de un “*homo economicus*” racional que elige libremente, escenarios de estabilidad institucional, un estado mínimo, y que toda oferta crea su propia demanda, desechando las crisis. O también con preguntarse acerca del origen, la naturaleza y la dinámica de la desigualdad entre los pueblos y las familias; las inequidades fundadas en la distribución asimétrica de recursos materiales e intangibles; o en razones de género o raza junto al agravamiento de las brechas de ingresos y oportunidades, y la pérdida de derechos. Ello plantea revisar los procesos de crecimiento y las formas de propiedad y distribución en los últimos siglos y sus manifestaciones. Ellas se traducen en la irrupción y expansión de la forma mercantil de organización social, la propiedad privada, el trabajo asalariado, la ganancia del capital y el dominio de unos pueblos sobre otros, como parte de la división internacional del trabajo, la financierización de las economías y el funcionamiento de los mercados desregulados, sumado a las guaridas fiscales, el extractivismo y la degradación ambiental. Otras cuestiones a considerar refieren al carácter político de la Economía, en tanto las formas de reparto del producto final generado, son motivo de disputas y tensiones entre los grupos humanos y las naciones, y resultan de los poderes que se configuran en las sociedades. Los medios generales de intercambio como el dinero cambian con los tiempos e introducen tensiones adicionales en la dinámica económica entre lo real y lo financiero.

Así la Economía es una disciplina social que estudia los distintos modos de organización productiva y distributiva que traen consigo medios para la conservación y reproducción de la vida, transformaciones de la naturaleza, y acumulación de riqueza, y que conllevan equidad o conflicto por la apropiación de los medios de producción y existencia, a partir de hegemonías y formas diversas de legitimación social de los sectores dominantes, y de resistencia de los subalternos a la desigualdad, la violencia sistémica, la degradación ambiental y la exclusión, que germinan en turbulencias y cambios sociales a lo largo del tiempo.

Los estudios económicos tienen también referencias históricas. Las ideas neoliberales contemporáneas, y las formas de organización de la producción y la distribución social que han puesto en marcha, surgidas de las entrañas del capitalismo en crisis de los años 70, se han desplegado con violencia inusitada y creciente transformando la economía del pleno empleo industrial y del Estado de bienestar gestada en la segunda postguerra en una economía casino

centrada en las finanzas, la austeridad fiscal, y la crisis de la sociedad salarial y de la seguridad social. Producto de ella se ha instalado la especulación financiera, el desempleo estructural y el precariado y sobrevino la crisis mundial en 2008 que trajo consigo la profundización de la desigualdad, el endeudamiento de Estados y familias y más ajuste fiscal. Los desequilibrios sistémicos y ambientales crearon una sociedad de riesgo y trajeron consigo la pandemia del Covid-19. Ello hace reflexionar acerca de la necesidad de replantear las formas de vida, de producción y de relación con la naturaleza, y nos lleva a preguntarnos qué economía queremos en el mundo, y en particular en Argentina, en las circunstancias dramáticas que nos toca enfrentar en las que a la crisis provocada por el régimen económico financierizado de los últimos años se le ha agregado la del coronavirus. Son tiempos en el mundo y en América Latina en los que ante la emergencia sanitaria se profundiza la desigualdad que reproduce la actividad económica. A diario se multiplican los multimillonarios que se enriquecen hasta en las horas de sueño, operando empresas ligadas a las nuevas tecnologías, los fármacos, las bolsas y la banca, mientras se derrumban empresas industriales, del transporte y el turismo y crecen por millones los desempleados pobres e indigentes. Ello nos plantea en Argentina optar por una forma de economía que capte y redistribuye recursos públicos y privados para proteger a los más débiles, que otorgue prioridad a la salud y la vida, a la educación y el desarrollo con sustentabilidad fiscal y ambiental. Ello significó un gran esfuerzo colectivo para superar el endeudamiento de arrastre, la decadencia productiva, la especulación financiera, la pobreza y la pérdida de derechos asociada a las políticas neoliberales de los últimos años. No hacerlo significará admitir el triunfo y la continuidad de esas políticas y de las instituciones económicas que consolidan la desigualdad, el enriquecimiento de las élites, la elusión y la evasión, el retroceso de la actividad industrial, de la agricultura familiar y el empleo formal, el debilitamiento del Estado y la seguridad social, y la degradación ambiental. Algunos de estos puntos se profundizan en el texto.

La respuesta a los interrogantes acerca de estas opciones en la actual crisis sistémica no es puramente académica; requiere toma de posición y activismo en la democracia. Para ello, la Economía Política nos ofrece herramientas de comprensión y de explicación; nos ayuda a realizar diagnósticos y a proponer políticas, disponiendo de modelos estadísticos y de técnicas de programación. Lo político impulsa a actuar como ciudadanos libres y conscientes para reclamar la reducción de las desigualdades a través de políticas de Estado tendientes a producir una redistribución progresiva y sistemática de la riqueza y el ingreso. El objetivo general de semejante orientación política de lo económico puede definirse en términos de satisfacer de

modo pleno los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales de la comunidad argentina en su conjunto.

Pensar los nuevos tiempos de la economía post pandemia plantea producir bienes y servicios esenciales para abastecer la población asentada en el territorio, consolidar la producción exportable a partir de la incorporación de valor, promover el avance técnico y el trabajo calificado; fortalecer los programas sociales y la infraestructura sanitaria, de vivienda y urbanización, y dinamizar la educación en todos sus niveles. Desde esa visión lo económico y lo social van juntos, pudiendo afirmarse que constituye una falacia plantear la dicotomía entre “economía y derechos humanos”. Lo económico debe construirse otorgando prioridad a la vida humana y la familia, en lo material y lo social, entre el Estado, los grupos sociales y sus organizaciones y el sector privado; entre los distintos segmentos de las y los trabajadores, y entre distintas jurisdicciones y gobiernos locales.

Reducir la desigualdad constituye una prioridad moral. En los tiempos de la salida de la pandemia de Covid-19 no es pertinente pensar siguiendo a la economía clásica liberal que los mercados por sí solos operarán para volver a una normalidad que traiga desarrollo e inclusión social. En estas circunstancias es el Estado y la concertación social, el mecanismo para reducir la desigualdad e impulsar formas dignas de vida, restringiendo la concentración del poder económico y enfrentando el cambio climático que la economía casino provoca. El Papa Francisco lo expone en su Encíclica.

Contamos con recursos naturales, tecnología, capital, conocimiento e información. Disponemos de organizaciones del trabajo y la producción. Corresponde diseñar los marcos de regulación de los comportamientos de los agentes económicos, y definir el modo de inserción internacional sobre la base de la soberanía y la sustentabilidad. No hay tiempo que perder, cabe profundizar los análisis en el marco de la Economía Política y tomar decisiones acerca de los rumbos estratégicos en tiempos de la pandemia, y guiar las relaciones que enlacen lo económico y los derechos humanos para pensar la recuperación de la crisis.

Para ello el Estado Nación junto a las jurisdicciones subnacionales debe estar presente. En consonancia con lo que está ocurriendo en gran parte del mundo “occidental” que ha redescubierto las virtudes de un Estado activo y regulador, cabe poner fin al mito neoliberal que pretende desplazar al Estado y reemplazarlo por la libertad individual y la desregulación de la vida económica. Es decisivo cómo se manifiesta en el texto que el Estado se fortalezca y también las finanzas públicas para la gestión del desarrollo. En un mundo interconectado e interdependiente, en el que los Estados Nacionales se enfrentan a la evasión tributaria y al poder

de las corporaciones tras nacionalizadas, defender al Estado y construir instituciones laborales, monetarias, fiscales y comerciales de mayor equidad va de la mano de fortalecer e integrar la Nación, no solo su geografía, sino su población y el bienestar colectivo.

La lectura, el análisis y la reflexión para la acción a partir de la Economía Política como nos plantea el presente texto abren una ventana de oportunidad que es tan inédita como la pandemia. Son tiempos de quiebra de las certezas, y de buscar nuevos senderos de encuentro social que sirvan para enseñar y aprender, para ensayar acciones colectivas de cooperación y para revertir el drama de la desigualdad. Los mercados libres y autoregulados no son la institución que ha de marcar ese camino. No lo es tampoco la globalización centrada en las finanzas y las guardias fiscales; no lo es la explotación del hombre por el hombre, ni la destrucción de la naturaleza. La Historia puede mostrar la perspectiva del largo y el corto plazo a la vez, aporta antecedentes y conocimiento para la comprensión y la proyección. La Filosofía ofrece nuevas semillas para el debate sobre la vida en la postpandemia. La Economía a secas y sus formas de plantear la asignación de recursos escasos no han de resolver por sí una vida más justa.

Hay que bucear en las ciencias humanas, políticas y sociales; y hay que fortalecer la democracia. Hay que valerse de las nuevas tecnologías que deben ser de acceso universal, y hay que asumir los valores de la cooperación y la equidad con un Estado presente y comprometido con la salud, la alimentación, la educación y el trabajo formal con ingresos dignos. Ello sentará las bases de una nueva Economía compatible con los derechos humanos. Todos y todas los y las ciudadanas, somos responsables de que así sea, y los y las académicas lo somos más.

En ese marco valorativo, este texto es una herramienta que sirve de guía para el nuevo tiempo. Ante la incertidumbre y el frecuente pesimismo de la razón, pongamos en juego el optimismo de la voluntad. Ante la mentira, los fracasos y los mitos de las políticas ortodoxas, expongamos argumentos e indicadores con transparencia y rigurosidad científica. Vale la pena hacerlo para reducir la desigualdad, y para dar oportunidades a los y las jóvenes. Los textos, la conectividad, los soportes institucionales y el diálogo deben sumarse en esta construcción social de una economía para todos y todas con inclusión y equidad.

El conocimiento sirve, agreguemos la voluntad, la cooperación y la responsabilidad social. La educación pública es el gran espacio y el gran medio que debe estimular a los y las estudiantes que son el futuro. Acompañemos su formación. Los temas que el texto reúne ayudan a abrir el camino de una sociedad más justa y le dan sentido al debate de ideas sobre lo económico. Los pueblos de Argentina y América Latina lo merecen y esperan.